

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA



*Cardially
Colleen Moore*

20 céntimos

COLLEEN MOORE

la traviesa "estrella" de la First National, cuyas espectaculosas
actuaciones en precitadas producciones la temporada próxima

Año XVI - Núm. 804

8 de Septiembre de 1927



Carmen Viance

se revela como la primera estrella española en esta

insuperable producción nacional.

LAS DE MENDEZ

será la película que causará sensación durante la próxima temporada.

SELECCIONES
PRODISCO



¡Próximamente!

PRESENTACIÓN

DE LA —

SUPERPRODUCCIÓN

El pirata de los dientes blancos

— POR
Rod la Rocque
Y
Mildred Harris

PRIMERA PELICULA DE LA
"Lista de oro para 1927-28"

DISTRIBUIDORES: **Julio César, S. A.**
BILBAO - BARCELONA - MADRID - VALENCIA

El cooperativismo aplicado a la cinematografía

La defensa que en nuestra actuación venimos haciendo del cooperativismo, por lo que esto puede aportar a la industria cinematográfica española, se fundamenta no solo en el hecho de que esto pueda traer una solución práctica al difícil problema de la producción que para empresas de esta índole se requiere, si no también, y muy especialmente, se asienta en la firme convicción que arriguemos de que por este procedimiento se significará la producción, cuando mayor honradez y mejores orientaciones.

Esto último entraña una importante capital para el éxito de nuestra producción.

¿Hasta cuándo va a estar ésta limitada por la pobreza material y espiritual?

¿Cuándo podrá salir del anodino camino que ha venido siguiendo?

Pobreza artística cinematográfica de España.

Vosotros, que en Berlín, en París, o en Petrogrado,

Vosotros que en Hollywood seriais ni más ni menos que esos otros favoritos que con la vuelta al mundo devidos por el carro dorado del éxito, tenéis que reducirlos a esa triste mediocridad, a ese casi anónimo nacional a que la producción del país os ha lanzado.

Todos esos artistas, por lo menos la mayor parte de ellos, podrían alternar con las estrellas mundiales. Ni les falta expresividad, ni talento artístico, ni hermosura. Si acaso inconstancia y dirección.

Ellos primero que nadie deberían negarse a participar en esos engendros cinematográficos en que la falta de numerario las más de las veces, y otras muchas la falta de talento, pueden llegar a extremarse tan desastrosamente para el crédito de la cinematografía nacional.

Porque esos mismos actores se difuminan en las mediocres muestras cinematográficas que presentamos. Su labor se pierde en el fracaso general.

Su talento desaparece o se amenguá ante la pésima dirección, y a final de cuentas, los que podrían ganarlo todo con una sola producción, se exponen a perderlo todo por un fracaso que a ellos no les incumbe.

Actores, directores, productores, dében acurruparse en las filas del cooperativismo. Aportar todos su esfuerzo y su talento, unirse, reforzarse, con-

solidarse o ir a buscar la legítima gloria lejos del lucro individual de un capitalista a quien la codicia entorpece.

Hay que ir a buscar el éxito valientemente.

En España se necesita dar un paso de gigante o reducirse a desaparecer, hasta que surja el genio capaz de ganar de un solo envite el terreno perdido.

Cada año la producción cinematográfica mundial se libra a una competencia

Prosiguiendo nuestro camino

Amable lectora o lector:

Dos semanas hace os hablamos de los éxitos obtenidos por EL CINE y hoy volvemos de nuevo a hacerlo para expresar el inmenso agradecimiento que embarga nuestro ánimo por el éxito que nuestro número dedicado al llorado Tolo Rodolfo Valentino ha obtenido, agotándose la edición a las pocas horas de salir a la venta dicho número.

Así, pues, prosiguiendo nuestro trazado camino de mejoramiento de EL CINE nos impondremos cada día mayores sacrificios, esperando que, como hasta hoy, sabrán los lectores agradecernoslo.

Y así ya hoy, para aumentar todavía más el prestigio periodístico de EL CINE hemos conseguido la colaboración de los brillantes escritores Ricardo Puente y Luis Salvendra, que desde Barcelona el primero y de Hollywood el último, en viarán periódicamente amenísimas informaciones, que no dudamos deleitarán a los queridos lectores.

J. Pérez de la Fuente,
 Director.

más tenaz, cuyo resultado se manifiesta en una mayor perfección.

Si se examina la producción mundial que se ofrece para esta temporada y se compara con la de la pasada, que fué, como es sabido, de las más brillantes, se comprenderá la rapidísimamente que ésta prospera en otros países.

Pues bien, es necesario habituarse

a la idea de que las mejores de nuestras producciones españolas para esta temporada sólo son un balbuceo al lado de las que nos sirven de América y del resto de Europa, y en tales condiciones, a despecho de cuanto susfren los más optimistas, la concurrencia ya se vislumbra ni remotamente.

Por eso nuestra idea próxima, la que acogimos entusiastamente al conocer la formación de una gran entidad cooperativista, seguimos creyendo que es la única que contiene implícito el éxito tan anhelado, y aún más estamos persuadidos de que para que nuestra cinematografía llegue a obtener la culminación apetecida, no existe otra fórmula realizable que la que preconizamos.

Que todo el que tenga intereses cinematográficos que defender en su país, que todos aquellos que anhelan la reivindicación de nuestra dignidad productiva reflexionen sobre esto.

Mentad sabed la causa de los fracasos, o de las limitaciones obtenidas en nuestra última actuación y véncelas en el fondo de todo ello no hay una codicia ilimitada, una ambición incomprensible o una incapacidad manifiesta.

Con la cooperación de todos los elementos cinematográficos, estos inconvenientes desaparecerían. Se haría una producción seguida en la que hallaría un turno de continuidad al trabajo de cada uno.

Se conseguiría una orientación consciente dignificada del conocimiento técnico innegable que posee ya la gente especializada, y este criterio no necesitaría luchar con la incapacidad crasa de un capitalista asido, que es la más de las veces un verdadero escudo frente desconocedor del negocio en que se ha metido.

Por último, los beneficios obtenidos por la gestión cooperativa del personal, serian razonables y periódicos, ya que ellos, de por sí serian los propios productores y el negocio de todos regularía el negocio individual.

Que España entera no desdén prestarse en apoyo a esta magna empresa, porque el nombre de la patria va unido a ella. Que todos vengamos a congrasar las filas de los que quieren trabajar por el buen nombre y la gloria del país, porque si no se hace ahora, cada día se presentará el problema con mayor dificultad de solución.

Sancho de España.

COLLEEN MOORE

Esta gran actriz de la First National es una muchachita delgadilla, morena, de grandes ojos oscuros y un gesto proz en la comisura de los labios, que se asemeja al que es común a los golfijos de los bueltes de Nápoles.

Un gran flequillo que sombrea los ojos



inmensos y un cuerpo andrógino de efobo.

Tiene la movilidad de la araña y la agilidad de un gimnasta y se la ha seleccionado con frecuencia para los papeles de esas muchachitas modernas, casi asexuales, tan frecuentes en las grandes ciudades modernas.

Peró sus producciones tienen una característica esencial.

Colleen Moore empieza casi siempre provocando la risa, y poco a poco obliga a tomar interés por el personaje que encarna, haciéndonos pasar por gradaciones sucesivas de la risa a la ternura. La muchacha que se abotefea con los golf-

ijos del barrio, la que fué a Hollywood en busca de la fama y de la fortuna, tiene un alma emocionada de mujer que nos gana fácilmente, y a veces cuando el asunto lo requiere se desenvuelve en una grandiosidad emotiva, que difícilmente puede llegar a igualarse.

La chiquilla que en «La chica del arroyo» empieza dando cabrietas sobre las esbaldas de una multitud. La que se golpea con los chicos del barrio; la que tiene en los labios la frase pitcheya y el gesto proz de la esencia de Whitechapel.

La bailarina que con el éxito resonante de un tejido de arrabal con sus danzas aprendidas en las aceras del barrio populoso y miserable de Limehouse, y que quizás mañana podría alcanzar la gloria y la fortuna en el luminoso Picadilly, es una muñequita que tiene un corazón de niña mujer, propicio al amor y al sacrificio.

Es una chiquilla con toda la pureza de una virgenita no corrompida por el ambiente sucio en que se desenvuelve.

Y con estos elementos Colleen Moore nos da una interpretación inolvidable. Adquiere «La chica del arroyo» una grandeza de heroína de tragedia. Nos sobrecoje el recuerdo de los personajes abyectos y santos de Carlos Dickens, que nada perderían de su grandeza si cayeran en manos de esta chiquilla que tiene la virtud de saber hacernos reír en los papeles de un film, como si fuera una gran «cómica» para acabar con nuestra corazón prendido de angustia en sus gestos y hechizarnos por su talento sorprendente de trágica soberana.

Colleen Moore, es hoy una de las estrellas más idolatradas en América, y el anuncio de sus estrenos llena invariablemente los más selectos salones de los estados de la Unión.

En poquísimo tiempo ha conseguido una de los más brillantes lugares de la cinematografía mundial, y sus contratos, según ha llegado a nuestros oídos, son los más elevados que se hayan firmado con actriz alguna en América.

En Europa ha ganado también rápidamente el favor entusiasta de todos los públicos y sus producciones «La Geniecilla de Hollywood», «Dreny» y «La Danzarina rusa», sus tres creaciones admirables, presentadas el pasado año por la



First National, fueran otros tantos éxitos inolvidables que la han situado en lugar preeminente en el favor del público, consagrándola como una de sus estrellas favoritas.

Según estamos informados las principales películas de esta gran actriz que serán presentadas a nuestro público en la presente temporada, son «Enferma de amor» y «La chica del arroyo».

Se trata de dos grandes producciones en las que la popular Colleen alcanza momentos de una admirable comicidad humana, sin chabacanerías de mal gusto

SELECCIONES "L'AMOUR VERDABLE"
Irene Rich, Conway Tearle





to, y que ofrece, en cambio, momentos de un verdadero pastalismo. En ambas producciones Colleen se muestra la admirable ingenia que todos conocemos, pero con un sentido trágico, particularmente en «La chica del arroyo», que ennoblecó al personaje que interpreta, elevándolo a la categoría de una de las grandes figuras escritas en las páginas doradas del libro de los amores humanos.

Por lo demás, Colleen es una mujercita que olvida toda ficción en la vida real.

Se halla casada con Mr. Cornick, que es quien dirige todas sus producciones, y es en el interior de su hogar una dama perfecta de casa, cuyo orden y cuidado, por nada del mundo cedería a un extraño.

Sobre esta cuestión, la propia Colleen ha dicho:

«El orden es la única ley doméstica. Mi vida privada y la administración de mi hogar, tiene para mí, por lo menos, tanta importancia como la interpretación que yo asumo en mis películas, y por nada de este mundo me privaría de este monasterio que es para mí un placer

y un deber sagrado.»
Además de este matiz íntimo, Colleen



La subida de un baile, la novia hermosa y querida y una noche de luna, es tema suficiente para hacer una novela, si no lo creéis preguntárselo a los protagonistas de Mignolita que los tenía presentes

Moore tiene otro aspecto desentusado por el gran público. La gentil actriz es una concertista de piano maravillosa.

A los cinco años empezó su carrera musical y estudió diligentemente, habiéndose graduado a los 15 años como profesora de armonía y composición. Nuevos y más profundos estudios fueron seguidos por la inteligente artista en el Conservatorio Superior de Detroit, y aunque su vocación verdadera era el piano, hubo de dejar definitivamente la profesión de concertista que había escogido, por la de actriz cinematográfica, en la cual jamás había tomado parte de sus primeros ensayos en el campo cinematográfico.

A. DE RICCI.



Reconocen las
SEÑORAS
La originalidad y el
buen gusto de los
modelos de sombreros
de la
MAISON GERMAINE
S. PUERTAFERRISA, 6



Una página de romanticismo

Sally O'Neill y una noche de luna

Nunca he sido un romántico, lo confieso, pero aquella noche que sentado en el jardín de la soborral mansión de Vilma, Busby y Red La Roque contemplaba la magnífica luna que envía sus rayos de plata e iluminaba, sin duda, por la presencia, durante la

noche de un rito de soledad, y divagación y sueños plasmados todo el rito de la luz y figura de la bella Sally, abstraída, muda e independientemente de mi voluntad, tal y como galado por una fuerza oculta, fui dibujando en la arena del jar-

dentado y del mundo que, al salir de ellos, creí que me hallaba en el jardín de mi propia casa y no en el de la casa de Vilma. El episodio me dio un vuelco y auténtica, aproximadamente, me diéramos al encuentro de Sally que, como siempre, me

acogió con la sonrisa en los labios, sentías que creo de, pero, al es que entro diez alguna vez, y la presencia de Sally hizo que volviera a re-crearse mi romanticismo, ya que así llamo a la extra-ña obsesión que padecí esa noche en mi. Invité a Sally a que me acompañe a dar una vuelta por los jardines, cosa que ella acepta.

Por primera vez en mi vida estoy junto a una estrella del arte mudo y no me atrevo a pronunciar palabra alguna encandilado a conseguir una interacción o por lo menos unas cuantas frases que pueda luego brindar a mis lectores, no sé si en mi estudio de idioma, la luna clara que ilumina el jardín o la presencia de Sally, o bien el conjunto de tantas cosas bellas que me hacen temer que al hablar no pueda romper el encanto de este paisaje, y no poder contemplar ya más aquella noche la soberana belleza de esta muchacha, que ha hecho enmienda en mi al perdidísimo hábito de informaciones. Por fin es ella misma la que rompe el silencio y al propio tiempo mi embalse, con mordimiento o acido.

—Amigo Alan, está usted más calido que un muerto; ¿qué que ha perdido la lengua?

—No, querida Sally, es que contemplando a usted un hombre se olvida de todo y desearía que no existiese el don de la palabra y que el mundo se parase en el preciso momento en que uno consigue lo que yo he conseguido esta noche, pasar con usted a solas por un jardín y a la luz de la luna para poderla admirar a mi tal eternamente y a mi sabor.

—¿Por qué eso?

—Porque si ese milagro se realizase usted y yo quedaríamos unidos para siempre en un eterno beso y...

—Calle Alan, que voy a tomar lo que usted me dice por una declaración y entonces tendré que dejarle... para siempre.

—No. No haga usted eso, me callaré, no diré nada. Pero, ¡por Dios! no me obligue a separarme de usted. Cerraré mi boca y no le diré lo que iba brotando sinceramente de mi corazón pero concédame, al



SALLY O'NEILL

con de esta pareja de recién casados y la asagudera y amable sonrisa que me dispensa, Sally O'Neill mi compañera de mesa, me siento ahora embargado por una especie de melancolía, desmayo y deseos infantiles de volver, unirse con arrebatadora locura. Todo esto sólo es romanticismo, se le parece mucho y caso de no serlo a paratrascala es insensibilidad pura.

Pero prosigamos con mi historia. Des-

de una serie de letras que dieron por resultado la siguiente frase: "Sally I love you" (Sally, te amo). Un ruido cercano de pasos me sacó de mi ensimismamiento. Levanté la vista, y ¡oh, Señor! ¿Qué sorpresa! Sally estaba próxima a mí. La cosa no tenía importancia alguna, pues toda la vida de extraordinario que ella estuviera en el jardín, lo mismo que por el caso era que yo con ella, además estaba tan fuera de la

menos la gracia de pasar con usted en silencio. La noche es rompa usted el encanto de esta noche de luna, sin duda, uno de los más deliciosos instantes de mi vida, decía.

Sally debió convencer ya que por lar, en este continuamos paseando por el jar. No que realmente ofrece un aspecto fantástico y subyugador en extremo.

Durante este intervalo, Sally complacida más de lo que de pronto oigo que Sally me habla acerbamente. Sus palabras eran éstas:

Alan, en medio de todo tenía usted razón: indudablemente debe ser algo del caso pasear junta al hombre amado en una noche de luna como esta.

—Ya lo creo, y el hombre con la mujer asíada. Ya está estoy a punto de conseguirlo, pero yo... (pero tanto lenguaje,

la ley sea, pues al yo soy esa bella per, sonía que usted dice, ni tampoco soy tan aristócrata y distinguida en sus movimientos. Una mediana sí, y nada más. Además no creo que con las modas actuales pueda existir alguna mujer verdadera mente bella, pues nos costea gran parte de femineidad y una enorme cantidad de encanto y atractivo. ¡Cuánto más gracioso y agradable eran aquellas mujeres del reinado de Luis XV! En esa época sí que me hubiera gustado vivir.

—Pero, entonces seguramente no hubie, ra usted llegado a la categoría de estrella que hoy tiene y no hubiera tenido la fama y la gloria que hoy la adornan y son sus vasijas. Y esto lo debe indudablemente a su talento, a su belleza y a este época.

—Esa fama y esa gloria es lo que hace que acepte gustosa y considere agradable

ridículo al usted quiere esta que me ocurre, pero no puedo remediarlo; en cuanto sea un ser viviente que sufra o se hace falta las lágrimas asoman a mis ojos, sin que me esfuerzo a evitarlo los esfuerzos que hago para conseguirlo; sé que es una tontería, una ridícula, pero no puedo curar, me sea ridículo.

—No es ninguna ridícula lo que me dice. Esto demuestra que usted posee un corazón sensible y caritativo dispuesto siempre a remediar y evitar en lo posible cualquier desgracia y pena. Y no dudo que con el tiempo, cuando haya hallado usted al hombre que logre hablar a su corazón y que usted le corresponda y llegue a conducir al altar, será usted Sally, una ex, celente madre, pues siendo tan cariñosa, se como en este momento me ha demostrado que es con los irracionales, a la fuer



nada... es mejor que no contarlo, que no diga nada.

—¿Por qué?

—Porque usted me lo ha prohibido, y además como lo soy a usted completamente indiferente más adelante sólo despertaría en usted una sensación de tolerancia en vez de la que yo quería que la inspirasen. Pero en fin, ya le he dicho antes más vale que me lo expliquen a usted nada.

En este momento llegamos junta a un estanque, un delicioso charco en el que hay para momentos todavía más el encanto de la noche de luna, unas cisas, y Sally con una volubilidad de rifa traviesa deja la conversación que parecía interesarle, para contemplar las majestuosas cisas. Y sentándose al borde del estanque, Sally, enta, silenciosa, me dice:

—¿Ha visto usted qué animal más hermoso? Todo él es gracia y belleza, sus movimientos están dotados de una majestad y una elegancia extraordinaria, parece una mujer coqueta en su "behavior". Ya quisiera yo que mis aptitudes y movimientos tuviesen un poco de la gracia y majestad que tienen las del cisne.

—No diga usted semejante tontería; con ser bello lo, vives y con toda la aristocracia que imprime a sus movimientos tendrían seguramente envía de su bella persona, Sally, al estuviesen dotados de entendimiento.

—Alan, usted está malé, o ha faltado a

la vida en este siglo de motores, máquinas, gasolina, procelosidad y metalización de las gentes que sólo aspiran a acumular riquezas y riquezas y que han convertido la vida en una cosa oscura, suprimiendo de ella todo lo que tiene de agradable y simpático. Ahora que cansa dos cosas las haya conseguido yo gracias a mi talento, es muy difícil, todo el secreto de mi éxito radica en el empuje y tesón que Marshall Nelson, mi primer director, puso en hacer de mí una estrella de primera categoría, cosa que al parecer ha conseguido, si he más de hacer caso a la opinión más firme de la Prensa y aunque no tuviera en cuenta la suya particular expresada varios veces en artículos e informaciones.

Si le damos cuenta habíamos dejado ya al hermoso estanque, y en estos momentos pasamos bajo unos hermosos y frondosos árboles, y de entre sus ramas que de pronto a nuestros pies un ser viviente que lanza lastimeros pidos. Es un pobre pajarito, de que sin duda, queriendo probar la fuerza y resistencia de sus alas, intentó volar, y el resultado de su atrevimiento ha sido esta caída fatal, quizás para su existencia. Prestamente Sally lo rescata y le prodiga sus más suaves caricias y las cariñosas frases de consuelo y cariño brotan de su deliciosa boquita. La observo y veo que está Sally llorando, alarmada le preguntó si es que se siente mal.

—No... entienda... es que, será una

za ha de serlo y han de gustarle mucho más los niños.

—¡Oh! sí, mucho; pero el día que para mí dicha llegue a realizarse para mí esta suprema ilusión de toda mujer, la de ser madre, tengo por seguro que abandonaré inmediatamente mi profesión actual, para dedicarme única y exclusivamente al cuidado de mis hijos y de mi marido.

Díchose al hombre que logre una vida dicha, buena por todos, de tener por esposa a una mujer como usted, con su gracia en cuerpo y alma al cuidado del hogar.

Mientras así vamos hablando, nos hemos sentado, y observo que Sally, al mismo tiempo que me va exponiendo sus ideas, dibuja en la arena, con suma cuidado, la inicial de un nombre que al fin resulta ser una A: el corazón me da un salto, ¿será posible tanta dicha? ¿será la inicial esta la de mi nombre? No, no es posible tanta dicha después de las frases burlescas con que Sally ha agotado mis conatos de declaración. De pronto me estremecí y salgo de mi meditación. Sally lanza una sonora carcajada y al mismo tiempo me pregunta:

—Alan, ¿no estaba usted antes sentado en este mismo lugar?

Repentinamente recuerdo la frase dicha por mí en la arena, y dirijo la vista a la misma, y como condescisión quisiera que en este momento se abriera la tierra y

me tragase, pues ante nosotros, a nuestros pies, está la frase que escribí yo, pensando en ella toda mi alma. No me duele el que la haya descubierto, lo que me duele y por cierto más en lo fondo, es la risa burlona que ha tenido para ella al darme la leña, y yo que me había hecho ilusiones al verla dibujar una A.

— ¡Sí — respondo, arrestrando el ridículo —, aquí estaba.

— Entonces ha sido usted el que ha escrito eso.

En sí, seco y algo turbio, se ocupa de mis tactos y espero la respuesta, con que sin ninguna duda negaría mi respuesta, se quitando para siempre todas mis ilusiones. Esta no llega, pues Sally es demasiado buena.

— Vamos, le sentiré que dejar, ya que si me voy a la que usted ha escrito, y si es verdad o mentira, en probaría, una postal asegura mi petate en el caso de recibir la que me quita el postal se merece que le diga, pero siento por usted una gran simpatía y no quiero que por esa tontería quedara esta amistad rota para siempre. Ahora, pongase usted en la realidad y olvide todo lo dicho y séamos como hasta ahora, buenos amigos.

— Sea, pero ya...

— Ahí, ya le he dicho dejémoslo correr.

— Bueno, usted lo que quiera será, pero me comprometeré usted el disgusto más enorme de mi vida.

Acuerdo al fin a los deseos de Sally y nos vamos hacia la casa de Vilma. Por el es-

ta frase, y después en la siguiente mano un largo y apasionado beso, no tan prolongado como yo hubiera deseado, pues Sally retira prontamente la mano, y después de éste entramos en la mansión de los señores, donde se está bailando, en estos momentos, de lo lindo. Le pido a Sally el baile que está pretendiendo, un vals lento, y haciéndonos la ilusión de que abraza a mi amada, termina esta conversación, que supongo, querido lector, no le habrá interesado lo más mínimo, pues más que intervió es una historia de mi primer fracaso amoroso un fracaso premeditado y premeditado, pero mi obligación de traerle a los almas curtidas una conversación con Sally O'Neil y siendo esta la única que



na para volver de los sentimientos de una día, pero al día siguiente, en lo que observo un tanto sarcástica y un sí es o no lo habla:

— Vamos, Alan, vamos hacia casa. Usted se aburre de la ley será demasiado esta noche y se le ha subido a la cabeza, dándole por lo romántico.

— Retorica esa letra—pregunto yo, aquí rápidamente a una última ilusión — no es la inicial de mi nombre.

— No, y vuelvo a decirle que regresamos a casa, que es más es más grave de lo que creí en un principio. Esa letra es la inicial del nombre de mi madre: "Ann".

Yo vuelvo a insistir, no quiero perder tan pronto la ilusión de esta noche, que había empezado tan bien y agradablemente para mí.

— ¡Pero es que no toma en serio mis palabras, que son la pura verdad! — inquirí con todas las fuerzas del corazón.

— Bueno, voy pensando: ¿Señor, culparnos más idea dada a imbecilidad más grande que la mía no la he visto en mi vida! Pero, en resaca cuántas, me está bien por su parte romántico. Después de esto, que voy a predicarles romanticismo y pretensión conversaciones de las ventajas del mismo. Cuando ya llegamos al edificio, en uno de los recodos del camino, vemos a Vilma y Rod, arrullándose de lo lindo e interpretando con toda la realidad que el caso requiere, una de esas escenas con los atométricos. Ya les miro con avidez, Sally, amante y con un deje irónico, y aunque me hace el efecto que un tanto emocionada, de todos modos, aunque ahora ya en mi modesto apartamento creo que la emoción que creí adivinar en sus frases existieron sólo en mi mente y eran fruto de la vanidad de hombre derrotado que quiere tener aún en la derrota un poco de ilusión, dice al mismo tiempo que me agarra en mano.

— Señor enamorado; bese la mano a la dama de sus sueños.

No me hago repetir la orden, ya que tal ha sido el sentido con que ha pronunciado

he celebrado; el mayor castigo a mi debilidad, temeridad y atontamiento, es el tener que ver un letrado de molde cuando yo quería que quedase guardada muy en el fondo de mi corazón, como una reliquia sagrada y querida.

En fin, lector amigo, perdón por la lata y yo te prometo que lo que me ha ocurrido esta vez no volverá a suceder, y creo que al fin y al cabo tenía razón Sally al decir que todo era efecto del vino bebido durante la comida — aunque yo no me acuerdo que lo hubiera — mi próxima intervió creo será más interesante para ti, y confío en que a mí se me habrá curado ya este ataque de romanticismo que sufrí una noche de luna en la hermosa mansión de Vilma y Rod, junto a la bella Sally O'Neil, como aquella noche de mis ensueños.

ALAN ROBERTS.

Los Angeles, agosto 1927.

Peluquería de Señoras
ANTONIO VILA
 Masaje, Manicura, Depilación de las cejas, Champú, Ondulaci6n (Marcel y permanente), Tintura Henné a 12 pesetas aplicaci6n.
 SANTO DOMINGO, 15, y SAN PEDRO MARTIR, 50
 Teléfono 2975 G. :: GRACIA

BEN HUR

EL SARGENTO MALACARA

Paramount Films

S.I.A.

EXIJA USTED SIEMPRE LO MEJOR



ESTRELLAS-ARTISTAS-PELÍCULAS
LA CONSTELACION MAS BRILLANTE DEL
FIRMAMENTO CINEMATOGRAFICO

Casa Central:

Paseo de Gracia, 91. - BARCELONA

SUBCENTRALES:

BARCELONA MADRID SEVILLA BILBAO VALENCIA LISBOA

Paseo Gracia, 91 Avenida Pi y Margall, 22 S. Pablo, 41 Alameda Mazarrón, 6 Soria, 14 Rua Braamcamp, 10, R. G.

Ilusiones

Dorothy Gish

—Dorothy! — exclamé entusiasmado contemplando a la deliciósima estrella de la Metro-Goldwyn en el amplio escenario de mi fantasía. — Mi admiración hacia usted no tiene límites. Es usted una de esas criaturas cuya limitada travesura produce en sus admiradores sensaciones de óptimo regocijo, y es que sus ojos, pícaros ojos de diablesa, cuando se abren prometedores asomándose tras la riza de sus pestañas onduladas, son pillos, muy pillos..., incitadores...

Sonríame ella con desparpajo notorio, badeó la amarga cabeceita, me miró con ojos que decían de travesuras y con voz bien timbrada, de ángel terreno, me preguntó:

—¿Le gustan a usted mis ojos?

—Me gustan — respondió — porque en ellos ríe la vida; porque la juventud con su optimismo deslumbrante, se refleja en ellos, porque hablan de venturas sencillas...

—Oh, qué español es todo eso! — exclamó compungida. — Son ustedes muy galantes.

Siempre rendimos a la belleza plébea. ¿Conoce usted España?

—No, pero tengo deseos de conocerla.

—¿Y en ella encuentran miles de personas que le admiran.

—A la mujer o a la artista.

—A la artista por su arte; a la mujer por su belleza. Ambas cualidades, en usted, son dignas de ofrenda.

Me miró a los ojos, rió como rien las niñas mimadas y una expresión de felicidad se le dibujó en el semblante.

—¿Y qué gentilísima es la linda figurita de la menuda Dorothy! Figulina ágil, mujercita fragante, capulito sazonado que robusta savia, la genial artista es una criatura encantadora que habla de juventud. Es bonita y su herencia, con ser atractiva, no es su principal encanto; posee algo más, que de bonito le convierte en deliciosa, y es algo más radica en su jovialidad.

Veniéndola, observándola con atención, el observador recibe la sensación precisa de su donosura: es alegre, vivaracha, franca en el decir. Al hablar los ojos pícaros, ojos prometedores de delicias, la ríen sin cesar, y sus labios, azules sin necesidad de drogas, esconden las perlas de unos dientes apretados y chiquitos.

Dorothy es una de esas mujeres que nacieron para hacer la felicidad del hombre, y al decirlo yo, ella, rió con mi perniciosa, descubriéndome el rincón de coquetón de su alma niña — oh, fantasía, cuán grande es tu poder! — me dejó leer en el manual de sus ilusiones. Y cuando hubo leído, cuando comprendió ella que mi examen había terminado, con curiosidad muy propia de mujer preguntóme:

—Espiritualmente, ¿qué le he parecido a usted?

—Encantadora, Dorothy. Posee usted la delicia de un ángel.

—Pues le advierto que soy un diablillo.

—No lo creo.

—No, ¿eh? Si yo le explicara... Pero no; no me creería usted.

—No le he de creer! Yo creo todo lo que usted me diga.



Dorothy Gish tiene miedo de que la vea arrojarse las medias, y lo hace en un rincón.

—¿Pero es de veras que me cree un angelillo?

—Yo, lo que creo es que dentro de su cuerpo de diablillo se hospeda un alma de querube.



—¡Ah, vamos! Eso ya es otra cosa, porque, con sinceridad, le aseguro que soy muy mala, muy mala. Todas las travesuras de que soy capaz cuando filmo una película, las hago en mi vida particular sin encomendarme a nadie. Yo soy una sentimental — y como yo riera, continúa — Usted podrá o no creerme, pero yo le aseguro que en mis actos domina siempre el sentimentalismo.

—No puedo dudarlo cuando es usted quien me lo afirma; pero hay tanta picardía en sus ojos, tal voluntuosidad en su desvoitura, que estoy segura que, aunque usted lo afirma, habrá muchos de sus admiradores que no le creerán.

—¡Oh, lo que es de eso estoy bien segura! Si usted leyese los cientos de cartas que me he podido apreciar el eco de mis admiradores. Me confunden, me toman por lo que no soy; muy loca sí, es cierto, pero sin coquetería, sin trivialidad, sin abandono.

—No tiene nada de particular que la opinión de sus admiradores sea esa. Quien ha visto a usted trabajar tiene que suponer que el diablillo que en la película hace mil galanas travesuras es una mujer encantadoramente coqueta, que tan pronto ofrece el clavel de sus labios como lo niega.

—Con sinceridad, esa opinión es de usted o del público?

—Del público — afirmé sincero.

—¿Y la suya? ¿Sería usted tan amable que me dijese el juicio que le merezco?

—¿Cómo no?

—Artísticamente, ¿eh? — dijo con el corazón.

—Artísticamente.

—Pues le escucho.

Entonces fui yo quien sonrío, viéndome reflejada en la limpidez de aquellos ojos brujos. Contemplé un momento la misma línea de aquel cuerpecillo lindo y menudo y le dije:

—El juicio que yo he formado de usted, bellísima Dorothy, es que posee extraordinarias condiciones de artista. Su expresión y desvoitura se adaptan a la escena con propiedad indiscutible, sus ademanes contribuyen a dar vigor a la acción y sus ojos..., pero ¿qué decirle de sus ojos que ya no le hayan dicho o que usted no sepa?

—Oiga, oiga, que se extralimita, señor.

—rió sonriendo.

—Yo le he pedido un juicio artístico, y no galanterías.

—¿Quién es capaz de resistir a tanta tentación?

—¡Oh, España! — exclamó cual si en su cerebro dominase una idea fija.

Poco después nos despedimos. La noche había envuelto a la tierra en sus negras brumas y en el cielo de mi quimera, la gentil Dorothy, más atractiva que los encantos furas que en el cénit parrandean, brillaba precisa, esplendente, radiante de juventud y de hermosura.

R. PUENTE.

Norma Shearer, nos habla sobre la prolongación de las escenas

No hace muchos años, las estrellas del Cine creían que la prolongación de las escenas dando aparencia un personaje, significaba poco más o menos el estrellato.

La estrella de hoy en día empieza a comprender que el hecho de aparecer en la pantalla por determinada cantidad de tiempo, que quiere decir metraje en la película, no quiere decir absolutamente nada.

Norma Shearer, la joven inteligente, cuanto encantadora, ha ido sobre el particular un poco más lejos, al afirmar que el mucho metraje en la cinta, aunque las cualidades femeninas — no importa qué escena se esté tomando.

«Hay muy pocos buenos argumentos que se puedan ejecutar por una sola persona — dice Miss Shearer—, realmente, yo dudo de la conveniencia de prolongar mucho las escenas. Si la artista no aparece tan seguido en una obra, le presta curiosidad e interés. Es natural que un público, al presenciar un trabajo en forma, empiece a preguntarse: ¿dónde está la artista? ¿cuándo se la volverá a ver?»

De que la señorita Shearer lleva a cabo lo que dice, está probado en su trabajo «Después de media noche». Se ve inmediatamente que ella es la estrella de la película, pero hay otras escenas de suma importancia para el desarrollo de la historia y otras artísticas se las permite tomar estos papeles.

Gwen Lee, que hasta la fecha sólo participaba en papeles sin importancia, se la dio que representase a la hermana de Norma; parte tan importante que el hecho de quitada de la obra, echaría a bajo toda la película.

No solamente se le da oportunidad a Miss Lee para actuar con libertad, lo que hace de una manera muy recomendable, pero se le da un material, esto es, cierta prolongación a sus escenas que en

ocasiones parece pasan los límites de la generosidad en la estrella en otorgar.

El resultado es una gran participación y unas escenas muy bien desarrolladas entre estrella y contingentes secundarios que no desmerecen al trabajo de la protagonista principal.

Sobre este importante y algunas veces



Lars Hanson y Joan Crawford en "El capitán Salvación"

omitido detalle, nos dice la hermosa Norma Shearer: «Yo prefiero tener la oportunidad de trabajar en una parte en la cual sea recordada, que el hacerlo en otra donde salga con mucha frecuencia y en donde las escenas no surtan la impresión en las mentes de los espectadores.»

Nosotros, que a diario estamos tomando películas de todos géneros, y que hemos analizado las palabras que pronuncia con tanta vehemencia nuestra heroína, hemos oído y llegado a la conclusión y de pasada, será buena decirlo, que esto no es adular, que nuestra Norma, tiene, pero mucha razón.

Los ideas de Miss Shearer, cuando se refieren a la importancia de las partes, son fijas, como lo prueban cuando se le preguntó que a quién le gustaba ver en la hoja de plata.

«Hay una muchacha que me causa grande alegría cuando la veo en la pantalla — contestó—. Algunas veces sus partes son muy prolongadas. Algunas veces sólo aparece en ciertas escenas, pero estos papeles son de vital importancia y son fotografiados de tal suerte, que no se olvidan.»

Teniendo a esa grande lista de estrellas, Norma ha escogido a una muchacha admirada por todos; sin embargo, nadie hubiera adivinado que Miss Shearer iba a pasar por alto a tantas otras, siendo su predilección Zasu Pitta.

«Nunca la he visto en una pe-

lícula en donde no me acuerde de todo lo hecho por ella. No se la puede olvidar.»

Sus papeles son bien escogidos y ella los saca todo el partido posible.

No siempre son de los principales, pero a no dudarlo lo son de los que impresionan.»

Norma cree que todas las películas tienen dos objetivos principales — entretenimiento y educación. Pero — ella nos pone al margen de toda precaución — el mensaje que la película quiere llevar al público, debe de ser puesto en un modo que sea absorbido subconscientemente con la aditamenta de el lado divertido y jocoso.

JOS. POLONSKY.

Culver City, Agosto 1927.

EL DEMONIO Y LA CARNE

El Caballero del Amor



John Gilbert en "El caballero del amor"



Renée Adorée en "El cielo y la tierra"



Al admirar a la deliciosa Helene Costello, comprenderá el lector... el por qué las caballeros las prefieren rubias

LA CASA DE CECIL B. DE MILLE HA SIDO ROBADA Y OTRAS DESGRACIAS

El notable director Cecil B. de Mille está de desgracia. Hace poco, además de haber sido robada su casa—joyas, ropas y objetos artísticos—, haber recibido una de sus criadas un sendo culatazo al salir al encuentro de los fugitivos, se le ha quemado también parte

de la parte correspondiente de «Vida de Jesucristo» — en el incendio de una de las alas de los Estudios de De Mille, ha presentado una reclamación contra el citado director, la Pre-División y Janie Maspher-

del estudio, por valor de 100 a 250.000 dólares. Y como siempre ocurre en estos casos, ha salido ahora una tal Mrs. Valaska Smart que le ha metido en la cabeza, al saber que se quemó un escenario titulado «My Magdalena» — tema basado en la historia de

De AQUI y de ALLA

una por 1.000.000 de dólares. Alega para su reclamación que Cecil B. de Mille ha incluido su historia en «El Rey de Reyes», y valiéndose su escenario muchísimo dinero, ya que trata que servir a

después de dos años de matrimonio, los disgustos caseros principieron y Bert para llegar a mayores comenzó una tournée de vaudeville por varios teatros de la costa, decidiendo al llegar a su

mental corona de flores, que luego llevaron al Hotel Baltimore, donde se celebró la fiesta. El motivo se ignora.

BEBÉ DANIELS ANDA DISGUSTADA

Desde hace unos días en los circuitos cine-



Janet Gaynor, la deliciosa intérprete de El Séptimo Cielo.

Egipto y Jerusalén un hombre para que estudiara sobre el terreno la situación de su escenario. Cecil B. de Mille, como es natural, quedó sorprendidísimo, pues aunque estos casos de frescura abundan mucho, los de tal calibre escasean y ha tenido que declarar que la idea de «El Rey de los Reyes» la tenía ya hace mucho tiempo.

LOS DIVORCIOS EN CURSO

Empecemos por el hermano de De Mille, William C. de Mille — éste pone su apellido con d minúscula, en vez de ponerla mayúscula como su hermano — se halla ahora envuelto en un litigio de divorcio después de muchos años de deliciosa vida matrimonial. — Constance Talmadge, que se halla separada de su marido el capitán brillante Mc Intosh, desde hace varias lunas, ha pedido ya el divorcio en los tribunales. — Abbie Stewart, que ha sido más afortunada en su casamiento que los habitantes de la desvastada Florida, ha presentado la demanda de divorcio contra Rudy Cameron, por incompatibili-



¿Quién no quisiera tener cuenta corriente en este banco? La escena es de Amor de Estudiante



Charles Farrell, uno de los galanes preferidos, intérprete de El Séptimo Cielo

dad de carácter desde ocho días después de su casamiento de ocho años, desde que recibió la bendición. — La rubia Claire Windsor y Bert Lytell han convenido en separarse sin ruido ni gastos por costas del Juzgado.

casa para descansar antes de volver a continuar su tournée, separarse de Claire. Bert dice que Claire es una mujer deliciosa, pero algo toquilla, a veces, y esa debe ser la causa de la separación momentánea.

DIRIGIDA POR ANTONIO MORENO

Si, señores, dirigida por Antonio Moreno veréis muy pronto en algunos cartules. Sin saber nadie por qué, al llegar Antonio Moreno de su viaje por España ha manifestado su intención de coger el megáfono y está en negociaciones con la Warner Brothers al efecto. Antonio Moreno dijo al ser preguntado hace poco sobre el particular. — Es una ambición que hace mucho tiempo vengo acariciando, y espero que hoy podrá realizarse. No arancelo nada, pero espero hacer mucho.

GILDA GRAY AGASAJADA

Una de las más grandes recepciones dadas a una artista en Hollywood fué la de Gilda Gray. En el tren donde ella venía del Este fué colocada una man-



John Mifflin, el loco de Una aventura en el Metro

gráficas de Hollywood se comenta en grado sumo el soldado malhumor que embarga el ánimo de Bebé Daniels. El motivo es muy sencillo: Su novio Charlie Paddock va a hacer una película con Gertrude Ederle. Dos celebridades mundiales de

los sports, serán, pues, los protagonistas de la cinta «Paddock, el hombre más rápido del mundo», y Ederle, la última mujer que ha atravesado el Canal de la Mancha. No hay duda que el negocio quizás sea excelente, pero lo que sí es bien cierto es que a la hermosa Bebé Daniels no le ha gustado ni un ápice la noticia, y además está dispuesta a lanzar al otro mundo a Paddock de continuar por ese camino.



Norina Talmadge, en una escena de Kiki



La triunfadora en España

María Casajuaana

mi bella compatriota

Queridos lectores: Al dirigirme a mis compatriotas desde las columnas de EL CINER, deo que he merecido el honor de ser nombrada corresponsal en esta bella tierra, una gran emoción sobrecogió mi ánimo y esta base que mi escrito carecen del estilo y pulcritud que yo desearía tuviera estas líneas que, después de largos años de ausencia, escribo para los amigos de mi amada España, tan lejuna y por lo mismo tan querida desde la libre América. Es la primera vez que escribo para un periódico publicando en mi patria, y por eso quiero que mis primeras palabras, al colaborar en dicho revista, sean un homenaje y muestra sincera para todos los españoles y el primer y modesto trabajo que en ella se publique, deseo por considerarlo un deber, y para eso en España, y al propio tiempo lo más natural, que esté dedicado a la bella y gentil española llamada últimamente aquí, y que pronto será, ¿por qué dudar lo?, una de las preferidas de los públicos internacionales, María Casajuaana.

María es, desde que llegó a este país, una de mis mejores amigas a la que yo aprecio en toda cuanto se merece, por la doble razón de ser española y artista de cine. Y como yo que por ser compatriota suya he sido de los pocos que han tenido la fortuna de poder seguir todos sus pasos desde el principio, soy quizás el que estoy más al corriente de todo lo que le ha sucedido desde su ingreso en las lumbas del arte mundo, y creo ser uno de los más indicados para ello, quiero antes de empezar nuestra conversación, hacer algunas consideraciones acerca de ella, y de sus impresiones.

Estos últimos días, María está algo desanimada y abatida como si sobre ella pesara alguna desgracia, no cree tan fácil el triunfo como le pareció al principio. El hecho de que la hayan designado a interpretar películas cómicas ha sido para sus aspiraciones un duro golpe, pues cree que desde el principio realizaría dramas o comedias con el papel de primera dama a su cargo. Claro que de esta designación tienen parte de culpa los directores de la William Fox, que hicieron que María concibiera vanas esperanzas, y que considerase el triunfo como cosa fácil, cuando en realidad es muy difícil conseguirlo, y que llegase a convencerse de que sus comisiones no serían como las de todas las demás. Desgraciadamente para ella, y para todas las que vienen aquí con la ilusión de ser actrices de fama, es así. Yo que llevo aquí varios años y que he presenciado la muerte de muchas de sus ilusiones y sueños, sé que casi to-



María Casajuaana, bella entre las bellas

das, hasta la primera de las hoy más famosas estrellas han tenido que pasar por ese triste y fatigoso aprendizaje de la pe-

lícula cómica y por el día comparece que al fin es el que indolentemente forma las grandes artistas. Algunas de ellas han triunfado otras o han muerto o les ha ocurrido algo peor. María en medio de todo pueda estar satisfecha, pues si bien tiene pelillitas cómicas lo hace como primera dama y algunas de las triunfadoras de hoy han empezado por hacer de segundas figuras a la comparación en cintas de la misma categoría de las que interpretó la bella muchacha que me sugiere estas líneas y no obstante han triunfado, y esa distinción hecha con María ya es alta y significa que hay en ella condiciones superiores a las de muchas otras que nada por aquí haciendo su categoría de estrellas de primera magnitud. María lo que debe hacer es tener mucho ánimo y trabajar con buena voluntad sin desmayar jamás, pues hay en ella condiciones de artista, y en cuanto haya adquirido un poco más de soltura y le pierda el miedo que actualmente le tiene al toma vistas llegará alta, pero muy alta.

Y ahora, después de este breve comentario, voy a daros a conocer, pues su, pongo en interés la conversación que estubo con María y en la que se luce claramente su desanimación. Durante ella, observé que, cuando se le vantó en ánimo y que recobrase la confianza en sí misma, condición indispensable para triunfar en todos los aspectos de la vida, creo que al fin lo logró y de ella estoy muy satisfecho, pues sé que sea esto decir que fui yo el que con mis palabras le hice que saliera afuera en su primera cinta ya está concluida, si creo que por lo menos al iniciar en ella la confianza en su persona que yo siento le es muy necesaria, y eso es lo que le dará voluntad y fuerza suficiente para salir adelante en esta difícil y cruel lucha por la fama y la gloria a la que son muchos los que acuden y muy pocos los que triunfan, y María Casajuaana es de las que triunfará. Estoy bien seguro de ello.

Estamos en el centro de una calle, una calle convencional, pues no tiene más de treinta metros y sus casas sólo tienen fachada, los "skylights" y "speelights" iluminan fuertemente la escena. María está interpretando un fragmento de película y viene corriendo hacia el lugar que yo ocupo. Al llegar a mí detiene el paso, ella, pues lleva dada la misma carrera así como sus 20 veces, suplica interrumpan la filmación y apoyándose en mi brazo y casi sollozando me pide la acomodación a algún sitio apartado donde pueda sentarse.

La complazco y me encaminamos hacia una de las muchas salas de descanso de los Estudios Fox. Ella se halla por cuarta vez.

da, de manera que se propicia a la conciencia y a la inferioridad, y decidido interrumpe a María y veo que está dispuesta a complacerme siendo ella la que cumple.

Ya ves Lala, lo que me hace interpretar esta gente; cuando me eligieron diéronme por seguro que mi primera película sería un drama del Oeste y he venido a parar a intérprete de películas cómicas. Estoy de acuerdo, esto es que no sirve y no se atreven a decirme lo contrario.

—Por Dios mujer, no te pongas así, no es que no sirvas, en sus palabras se advierte un desconocimiento completo de lo que es el mundo de la cinematografía y el trabajo en una película. Es natural que no haya podido interpretar desde el principio los papeles que querían asignarte, es muy diferente actuar ante el objetivo haciendo sólo una prueba que antes que lleves a tu cargo un papel de importancia y que de tu trabajo depende el éxito de la cinta, la preocupación de que tienes que cobijarte a un argumento, vesta naturalidad y gracia a tu actuación y sólo se puede interpretar uno de esos papeles de importancia cuando se ha adquirido esa naturalidad y soltura a fuerza de interpretar papeles secundarios en las películas cómicas que ahora te han encomendado. Créeme, este aprendizaje te será más beneficioso que si te hubieran colocado desde un principio como compañero de Tom Mix o Buck Jones, con ellos seguramente hubieras fracasado; trabando junto a un gran actor sin entender las los cualidades que tienes para triunfar en tu trabajo por lo que que hubiese sido hubiera quedado obstruido por el de ellos, así no, el triunfo será todo tuyo y cuando hayas adquirido práctica podrás trabajar junto a cualquiera

de ellos y hacer que tu trabajo destaque, que al fin y al cabo es lo que debes desear. Créeme, seca las lágrimas y adelante, que con buena voluntad y con tu talento vas a dar mucho que hacer a todas las estrellas de este numeroso firmamento.

—Pueda que tenga razón, pero no es eso lo que yo creía al llegar aquí, me figura que no tendría que pasar por esta prueba, y por eso al pensar que hacerla ha sido para mí como si me hubiesen cortado las alas.

—Bueno, dejemos la conversación y vamos a otra cosa.

—¿Qué te parece Hollywood y sus alrededores?

—Muy bonito, pero creo actuar en todas ellas un cuarto de día, no cierto reconocimiento hacia mí. Será porque soy española. Será porque quisiera llegar a ser, por la pista de una americana. No sé, todos me miran y me distinguen, pero creo adquirir una cierta pretensión contra mí.

No lo creas, son preocupaciones tuyas como lo que decías antes, ya ves, todos te miran y agrasan. ¡Ah, George O'Brien, Charles Farrell, Janet Gaynor, Colleen Borden no pueden estar más inusables y atraídas cuando no te dejan nunca sola, siempre procuran acompañarte y hacerle agradable la estancia aquí, mi amigo Ann Roberts es todo atención para ti, y la prensa, en general, te quiere bien, no hay nada que sienta por tí que sea sólo imaginario, que

este país noble y caballeroso como nuestra España es incapaz de sentir.

—Todo eso será cierto, pero ¿el fracaso y el no llegar nunca a ser lo que creyes con estos señores que podría ser como regreso a España, triste, derrotada y con el fracaso a costas, en lugar del triunfo que crees tan fácil alcanzar. ¡Oh, María, cuando la entrada de comensación no habrá en mis amigos!

—María, María, te estás preocupando y perjudicando excesivamente con tu miedo al fracaso, tu triunfarás, tan confiamos en tí, creo que el triunfo es tuyo y verás como lograrás dominar ese miedo que ahora tienes y que es lo que más puede perjudicarte, pensando cuando trabajas en absoluto de la máquina y verás como al fin el éxito es tuyo. El primer viaje que hazas a España después de tu triunfo, lo haré yo contigo y ya verás el recibimiento que te hacen tus compatriotas.

En este momento, un muchacho de los que visitan a las artistas se presenta y dice: Señorita Casajunan a escena.

Nos dirigimos otra vez hacia el "set" y durante el camino le hago a María unas cuantas reflexiones insistiendo en la confianza que tengo en su triunfo. Llegamos, María se despidió y me da las gracias por mis frases de aliento, pidiéndome que me quede mientras interpreta la escena, poco dice que mi presencia y el recuerdo de mis palabras le hará fuerza para trabajar, no vea y ella me da la oportunidad de vestir rodar unas escenas, y francamente queridos lectores, la forma en que he visto que trabaja y aclama María, a pesar de no ser perfectos es de las que caminan rápidamente a la cumbre, poco tiempo estará nuestra compatriota desempeñando estos papeles que creo indignos, y vosotros debéis creerle lealmente, de una hija de la Patria de escritores como Cervantes y de señores modernos de la talla de Vichas y la Barrera.

Ha terminado de rodarse la escena y veo que María se dirige contenta hacia mí, con su valentía de esta mañana ha olvidado sus preocupaciones anteriores, y me dice que el director la ha felicitado por el trabajo que ha hecho durante la filmación. Le felicito yo también de todo corazón y le digo que tenga siempre presente lo que le he dicho, está convencida de que el triunfo es tuyo y verás como el solo viene hacia tí. Me ruego vaya a menudo por el caso y por el estudio, puede decir que la presencia de un compatriota y mis frases de aliento le ayudan y que son como su mascota, y prometiendo me despidió de la hermosa hija de España.



María Casajunan, en nuestra querida Patria, para nuestra deleite sus divinos momentos.

TUTE SAAVEDRA
Hollywood, 9.1927.

Paul Richter, el atleta helénico

La renovación en el Cine es algo tan esencial, que quizá podríamos aventurarnos a decir que es su misma vida. Día a día, de una manera constante e inintermitente, sus tenaces laboradores van descubriendo nuevos horizontes y desechando valores que momentos antes habían creído indispensables. Y esto ocurre, no ya en la técnica, ni en la manera de ver los problemas, ni en el desarrollo de los asuntos y en las soluciones de las farsas. Géneros, escuelas y temperamentos, nacen y mueren sin apenas llegar a cuajar. La pantalla, en su aceleradísimo dinamismo, destruye cuanto toca. Los artistas son menudillos y derrotados en una misma temporada. De la inteligencia pasan de un aula a la más loca de las opulentas, de esta cesan al mismo del olvido sin apenas haber gustado los matices del triunfo. La nueva luz, el plano virgen, la si- tuación arrancada a fuerza de estupefacciones en la galería o en el laboratorio, fulguran un momento en el cenit con centelleo alucinante y desaparecen vertiginosamente como meteoros luminosos.

No es, pues, de extrañar, que en su centro, voz y destructor, la pantalla levante dolos durante el día y los hunda al llegar la noche. Es arte dinámico, arte que podríamos llamar de la trepidación plástica, que pasa ante nuestros ojos y tras una leve llamada a la sensibilidad o a los sentidos, desaparece para siempre.

¿Quién se acuerda hoy de aquellos atletas, bastos, torcidos, que levantaban ruedas de molino, fundían montes de un panetazo y cargaban a muelas con diez o doce hombres? Si Polo y Maciste se presentaran hoy en una galería cinematográfica, en lugar de repartirse un papel, les darían una plaza en la tramoya, que es donde podrían hacer gala de sus habilidades de mozos de encría excepcionales.

Al atleta de peso pesado, siguió el hombre musculado y nervudo de hombros audaces y aptitudes incomprensibles, que de manera tan completa encarnó Douglas Fairbanks con sus atletas «deportivos» o «acrobáticos». Pero también éste ha caído, y a su sombra surgió otro tipo atlético: el del hombre culto, sociable, gentleman, que de vez en cuando hace valer la razón de sus puños, para terminar rápidamente una discusión enojosa. Fue genial y completísimo creador de esta nueva visión sentimental del atleta moderno, el afortunado Rudy. Le siguió luego George O'Brien, con no tanta fortuna, por falta de sentimentalismo y simpatía física. Dicen que Murnau ha sabido ver en él un filón y lo ha explotado en «Armas cruzadas». Seguros estamos de que el cambio esencial por Murnau, habrá sido el de la asimilación valentinesca de George.

Pero va otra visión del atleta está haciendo a los anteriores: el atleta clásico, armónico, con serenidades helénicas y encendidas pasiones romanas. El griego que tiene razón de ser, a nuestro entender. Esta atleta nos lo ha dado el

maña en Pablo Richter, el impenable creador de «Lehengrin».

En Pablo Richter, hombre de ayuntamiento, no desproporcionada, estatura. Nada en él es desordenado. Ojos profundos, recta y ensortijada melena, gesto lento y ponderado y caminar despacioso. Imponente, no provoca al estorbo en



Paul Richter, protagonista de El Corsario

la mirada. Sentimental, sin sensiblerías. Y su razón no es la de los pafos. No son estos los que se imponen por encima de aquélla, si no la razón justiciera que recuerda que lo justo debe ser respetado. No asusta con su torax y sus bíceps, pero en presencia sola, es la ley humana que fluye de sus arterias y se impone a los felinos.

Esta temporada va a rodarse de él una magnífica cinta: «El Corsario». Todo es en ella serenidad, armonía. Richter hace del protagonista una de sus más bellas creaciones. Ni un momento aparece el acrobata que actúa ante una pantalla. Siempre humana, siempre sincera, va imponiendo su arte depurado, sin trucos, y llega a adueñarse absolutamente del espectador en los ramalazos pasionales.

Formará escuela esta nueva y del atleta? No lo sabemos. No obstante, lo repetimos: el atleta clásico, helénico, es el único que tiene razón de ser. Los saltimbancos son para el circo, no para la pantalla, marco adecuado a las más íntimas expresiones psíquicas.

Y es doblemente de admirar la labor de Paul Richter en su última creación, por el ambiente en que la farsa se desarrolla. Mantener un tipo sobrio y sencillo en un asunto bucólico o sentimental, es farsa sencilla, pero trazar una curva luminosa de serenidad y ponderación sobre un fondo de piratería y de luchas marítimas y abordajes, no es ya de tan fácil realización.

Verdad, sin distinción, todos los asuntos desarrollados entre corsarios y piratas, y en todos ellos vemos aparecer al «plebano» que todo lo vence y todo lo arroja con sus instintos. Ni uno solo de ellos nos ha recordado el famoso «Salto de nuestro Galileo» que domina y vence con un gesto, con una mirada y rebote las insubordinaciones de a bordo sin una sola arma en la diestra.

Y eso es, precisamente, el tipo que nos ofrece Paul Richter en «El Corsario», la más admirable de sus producciones a base de un atleta.

Por asociación de ideas, recuerdo ahora una labor muy parecida a la suya, aunque de ambiente distinto: me refiero a la humanísima actuación de John Barrymore en «La fiere del Mar». Aunque las bases psicológicas de los dos personajes son muy alejadas entre sí, por la diversidad de asunto, ambos resueltos al filo de una reanera sobria, austera, real, y esto aliso alguno de «dilatillos» cinematográficos.

Y eso, el no caer en pecado de dilatillos, es lo que ha de salvar precisamente la producción continental.

Los asuntos ridos, humanos, tan alejados de la concepción americana, han de vencer a trecho largo... pero no hay que olvidar que rudo y humano, no quiere decir «trascendental» ni «melodramático», que es el pecado de que adolecen la mayoría de las producciones que herede dado en llamar «latinas», sin tener en cuenta que los colores más «latinos» es una paleta, sea el amarillo radiante y el ocreo transparente, por la alegría escandalosa que en sí llevan...

LAURA BRUNET



REPRODUCCIÓN DE LA OBRA ORIGINAL
Paul Richter, Pablo Richter, María Blay,
Douglas Gerrard.

UNA
AVENTURA
EN EL METRO



DON JUAN

REPRODUCCIÓN DE LA OBRA ORIGINAL
VERDAGUER
JOHN BARRYMORE

CONOCIDO E IGNORADO

John T. Murray y Vivian Oakland que trabajaron desde hace algunos años en las películas, han vuelto a su primer amor: el cultivo.

El motivo fue el "mucho" trabajo que tuvieron en Hollywood.

May Robson y Cecil B. De Mille trabaja, han juntos en New York allá por el año 1901. Desde aquella fecha a hoy ha ido, vino mundo y, sin embargo, el destino los ha vuelto a unir, merced a la tía de la Prudis Co con Pauline, Cecil B. de Mille estaba, en un lado y May Robson en el otro.

Después se creó en aquello de "Dios los crea y ellos se juntan".

Margie Kennedy desde la muerte de su querido en poco años con ataques diarios de nervios, muy fuertes.

Evelyn Brent está en un hospital cuidadosamente atendida. La pobre chica bien, que trabajaba en, ya la desgracia de que se clavara en un pie una astilla, la cual debía estar sana, pues le ha producido un envenenamiento de la sangre.

Los médicos esperan localizar la gangrena, no esperando un fin desagradable.

Lillian Gish, a instancia del juez no ha tenido más remedio que nombrar abogado para defenderse de la demanda por 5.000.000 de dólares que le hace Charles H. Duell por no haber querido Lillian casarse con él, según dice Charles le prometió.

Hollywood acaba de recibir un chasco. Della Granberg, la Miss Dakota en el último concurso de belleza celebrado en Norte América recibió un premio opcional. Es de, etc. un viaje a Hollywood a 850 dólares, habiendo escogido Della lo último.

Y, además, había tenido ofertas para trabajar en películas a las que les comen, tal y que estudiaba para maestra y no abandonaba la carrera.

Recientemente en Danbury, estado de Connecticut, un negro llamado William Bradshaw, descendiente también de esclavo fue por primera vez a un cinematógrafo a la edad de 100 años.

James Hart nació el 22 octubre de 1900 y Ben Lyon el 6 de febrero de 1901.

William Haines nació el 1 de febrero de 1901. Sus ojos son grises y cabello negro. Adora las mujeres y las animales.

Todos las muchachas que se habéis que,

debe próximas de la melancólica figura de Percy Marmont, actor de sobornadura.

Percy Marmont, después de cinco meses de estancia en Inglaterra y haber roto su contrato con la Paramount, vuelve a Hollywood y ya ha sido contratado por la Gotham Productions.

André Lafayette, la joven francesa que estuvo en la First National y que actualmente está en Francia, se casó con el actor Arthur May Constant, a quien conoció en



Lillian Frazette y Olga Good enmarcadas guiteas que no guiteas.

Hollywood. Ante el registro civil confesó que su nombre es André Rose Sedard de la Algué, de modo que había adoptado el apellido Lafayette sólo para hacerse más simpática a los franceses.

Alice Terry tiene cabello castaño. Cuando se actúa en películas usa una peluca muy rubia que según opinión de su esposo y director Rex Ingram comedia mejor con su tipo y por lo visto ella aprueba esa opinión. Ingres usaba la peluca cuando aparecía en público en las fiestas que daban en Los Angeles.

Alice Joyce ha tenido una excelente idea. Termina exactamente su trabajo a las cuatro de la tarde y a esa hora sirve té a todos los miembros de su compañía, sin distinción alguna de rango ni de carácter.

La mayor afición de Sessue Hayakawa es la de hacer segrina.

Un rasgo poco conocido de la vida de Bryant Washburn es el de que comenzó su carrera cinematográfica haciendo de villano.

Pero su director no tardó en decidir que un actor con la cara de Washburn y un cuerpo fuerte hay un hombre, como le ocurre al mencionado ex villano, tiene que hacer papeles como los que ahora hace.

William Hart es uno de los actores que más han sufrido con los golpes que debió recibir en películas. En cierta peluca perdió

dos dientes, en otra le rompieron cuatro molares, y en una escena en que saltaba por la ventana y caía sobre el caballo, éste se movió y Hart cayó al suelo, fracturándose la mano.

Bébé Daniels nació en 1902, en el Estado de Texas, de una familia descendiente de españoles. A los tres años debutaba en el teatro y poco después aparecía en películas en la antigua "Relig".

De allí pasó a ser primera actriz de Harold Lloyd y se creyó que sería la sucesora de Mabel Normand. Pero la joven Bébé tenía otras ambiciones.

Contra viento y marea decidió hacerse actriz dramática y por fin consiguió que Cecil B. de Mille la contratara como "extra". Fue la favorita del rey habiendo en "Machos y hembras", la segunda mujer en "A los hombres", luego fue heroína de varias películas, hasta que de pronto Jesse Lasky tuvo que reconocer que la ex-símica podía vender muy bien al rango de estrella. Y no se equivocó.

Bébé Daniels había con tal vez singular y pronto en el firmamento cinematográfico.

Eugenio O'Brien estudió primero para médico, después para ingeniero y, finalmente se hizo actor.

Es evidentemente un desertor.

Zasu Pitts debe su original y suficiente nombre a dos tíos modestamente llamados Susana y Eliza, y de cuyo nombre tomó dos sílabas, una del de cada uno.

Hace algún tiempo George Walsh recibió una carta de una joven inglesa. En general, él no contesta personalmente las cartas de sus admiradoras... Hubo más cartas y más respuestas y un día llegó una misiva pl. diéndole a George que fuera a Inglaterra para casarse con la niña. George tuvo un "ataque" y contestó por telégrafo, negativamente por supuesto. Patricia que había terminado el episodio cuando un día le llamó por teléfono desde Montreal, en Canadá. Ella se correspondió, que le gustaba, estaba que dentro de poco llegaría a Nueva York para convencerlo. Y llegó y se está, desde muy cerca de donde vivía George y fue sólo con grandes dificultades que éste consiguió que lo dejara y volviera a su país.

EL PRECIO DE LA GLORIA

Dedico a la Revista
"El Cine" con afecto

Triunfo

(Tango)

Música del maestro
G. Palacios Sarz

INTRODUCCIÓN

TR. DE TANGO

f

P

FIN.

FIN.

D.C.



**NUESTRO
CONCURSO**

Gazapos pelicularos

PIER QUE UNA EPIHEMIA. — Juanito y su perro «Cañitas» se encuentran sentados en una viga de un rascacielos en construcción y el perro ras pero se agarra a otra viga y se quedan, Juanito mirando abajo, a su perro, y éste, mirando arriba, a su amo; pero en la misma escena aparecen los dos en situación cambiada, o sea, Juanito en la viga de abajo, y su perro en la de arriba. Si, sí, todo aquí es peor que una epidemia. — F. C. D., Granada.

BOY. — El protagonista se presenta en el balquet de la Dolejaca, vistiendo el uniforme de gala de la Real Marina Española pero en vez de llevar también el correspondiente sombrero de gala, va tocado con gorra. ¡Lástima, porque la película es hermosa y la fotografía preciosa, no haber ahorrado con un detalle que está tan cerca de la belleza! — Seta, L. G. D., Barcelona.

**Sr. Administrador de
EL CINE**

Séneca, 11 - BARCELONA

D.

de Provincia
de calle de

remite pls. 250-5-10, en sellos
de correo - giro postal, importe de
la suscripción a un trimestre - se-
mestre - año de su revista.

Encierra las formas que se te adjuntan.

ANTES DE MEDIA NOCHE. — En la ocasión que el criado de Galloway se asoma a la ventana y ve a Dulcía y sus policías en el jardín, está encendida la luz de la habitación y al reflejarse al interior está apagada. ¿Ha habido alguna avería o economía, señores pelicularos? — M. E. G., Zaragoza.

LA CAGEHIA DE BUSTER. — En esta película que indudablemente no aspira a la gloria si no a la Toquilla, el protagonista va de casa con un novio (que el amor también se encierra muchas veces), con el doctor Néstor (¿para curar las heridas?), pues el deporte cinematográfico es de los que exige más precisión, y el perro «Cañitas», el mal lleva a él a todo un episodio pues disparar... Creo conveniente no proseguir, que podría salir el tipo por la culata. Acertado. — F. C. D., Granada.

EL TRAJE DE ETIQUETA. — Laura Le Plante y Reginald Hervey se disponen a asistir a una fiesta que unos vecinos celebran

Laura sale de casa llevando el pelo rizado y llega a la fiesta llevándolo liso, pero al regresar tiene el pelo otra vez rizado. ¿Cómo es que sí? ¿Cómo es que no? Me queda con la curiosidad de saberlo prefiriéndola a la solución, porque ésta me decepcionaría y aquella mantiene la ilusión. — G. del V. L., Madrid.

ESTAFADOR CONTRA SU VOLUNTAD. — En esta película, el protagonista (que desempeña doble papel) aparece ser un timador profesional a la vez que un polvado y un morado serio.

Al final de la cinta cuando el ladrón va a casa del conde y se prepara de nuevo para levantarse indignadamente ante la novia de éste, se nos presentan, al ladrón vestido de negro y al conde con un elegante traje a cuadros; inmediatamente se dirige a casa de la joven y entoces, nos aparecen un ambreño, pues, aquí viste ahora el traje a cuadros y el conde (que es reconocido por su mozo), lo vemos vestido de luto.

No podemos menos que extrañarnos de que, estos directores y artistas tan conocidos, hagan estas cosas que tan poco han hecho apartar a su grande y conocido prestigio. — J. L., Valencia.

EMOCIONES, PERO NO TANTAS. — Casi al final de esta película, el protagonista está encerrado en un húmedo calabozo. Llega un criado, (hasta este momento imaginario), y le entrega una carta..., quedando encerrado con su señor. De pronto, cuando más desesperado estaban, aparece un brazo por una ventana y les tira las llaves del calabozo. El protagonista las recoge y se dispone a huir. (Podrían decirme dónde estaba su criado que no aparece por ninguna parte). — F. L. O., Barcelona.

ECHANDO CHISPAS. — La hija del Comisario de Policía es raptada, y en la lucha que sostiene su futuro esposo (Monte Blue), con las banderitas en el pecho, tira a uno de éstos a la calle y no le pasa absolutamente nada. ¿es posible que a un hombre que se cae desde el tejado a la calle no le pese nada? y eso que la película, ¡eha chispas! — J. P. L., Madrid.

LA NOVIA FINGIDA. — Tiene muchas esta película en las que bailándose solo algún actor, aparecen no obstante sombras chinescas. (Pero qué harían el operador y el actor de escena... ¡Aprendían a hacer películas! — J. D. M., Madrid.

EL REY DEL DEPORTE. — En el juego del rugby, la falta principal consiste en lanzar la pelota avo! con las ma-

nas hacia adelante, si que tal cosa hace ni sabe ni ha jugado nunca a rugby, pero Hiscot ejecuta en esta película por tres veces tal jugada, y no se oye el grito del árbitro. Aquí, en España, también nos damos prisa de saber rugby (mediante la investigación), señores directores franceses. — E. S., Barcelona.

EL ASALTO AL AMBULANTE DE COBREOS. — Sabida es que las modernas armas cortas de fuego están cargadas con cartuchos de pólvora, sin humo, y que al ser disparadas producen, en algunas ocasiones, una ligera y tenue humareda que rápidamente se disipa. Pues ustedes habrán observado que en la mayoría de los films, al dispararse una arma moderna sale una humareda como si fuera un cañón el disparado, y en algunos como en esta película hasta producen un fogatazo con luces y estruendos como en los fuegos de pirofanta.

Y ya que hablamos de fuego, diremos que al estallar la rieta colocada por el ladrón en la caja de caudales, derrin todo el muro de enfrente de la habitación, y queda esta al descubierto de la calle. (Vaya un ladrón, si se descuida hace estallar un polvorín). — E. S., Barcelona.

En menos de
5 minutos



desaparecen los
pelos superfluos
gracias al
**Depilatorio
Maria Stuard** único
que no perjudica el cutis por mucho
que se use - 40 años de éxito -
DE VENTA EN PERFUMERIAS

La indiscutible supremacía del

PROGRAMA
GAUMONT

se afirma una vez más, esta temporada con las grandes exclusivas

Casanova, el galante aventurero
por Ivan Mosjoukine

D. Quijote de la Mancha
de Lauritzen

Bodas sangrientas
por María Jacobini

Adios, juventud
por Carmen Boni

La novela de un joven pobre
por Suzy Vernon

La tía Ramona
por artistas nacionales

El fantasma del Louvre
por René Navarre

El judío errante | ¿Chico o chica?
por Gabriel Gabrio | por Carmen Boni

Las nueve Selecciones Gaumont Diamante
Azul, resumen de la mejor producción ci-
nematográfica Mundial

NOTA: Todas estas producciones son europeas

